

La Alegría del Evangelio

Los redentoristas, como testigos del evangelio de la gracia de Dios, reconocen ante todo la grandeza de la vocación del hombre y del género humano. Saben que todos los hombres son pecadores, pero saben también que ya han sido radicalmente elegidos, redimidos y congregados en Cristo (Rm 8,29) . Tratan, pues, de ir al encuentro del Señor allí donde Él ya está presente y actúa de modo misterioso.



Según las circunstancias se interrogarán constantemente qué es lo que conviene hacer o decir: si anunciar explícitamente a Cristo, o hacerlo, al menos, con el testimonio callado de la presencia fraterna. Cuando por situaciones especiales no es posible proponer de modo directo e inmediato el evangelio o su proclamación completa, los misioneros den testimonio de la caridad de Cristo con paciencia y prudencia unidas a una gran confianza, y empuñense por todos los medios en hacerse hermanos de todos y de cada uno. La expresión de esta fraternidad se realizará en la oración, el servicio sincero prestado a los demás y el testimonio de vida, irradiado en formas diversas. Este modo de evangelizar prepara poco a poco los caminos del Señor e intensifica la vocación misionera de los redentoristas. El testimonio de vida y de caridad lleva al testimonio de la palabra.

(Constituciones CSSR, Los caminos de la Evangelización, 7-10)

La Parroquia del Perpetuo Socorro de Madrid



La comunidad redentorista del Perpetuo Socorro en Madrid, comienza a existir el 25 de diciembre de 1879 al servicio de la iglesia de Las Salesas, pero será el 6 de julio de 1892, cuando se traslade a la actual ubicación en la calle de Manuel Silvela. Una vez allí, la comunidad emprendió las obras de la

Iglesia, siendo inaugurada en 1898.

El P. Tirso Cepedal distingue tres períodos en esta historia particular¹: El primero es el tiempo del equipamiento de la Iglesia, acompañado de un progresivo incremento del culto. Poco a poco el ministerio de las misiones fue tomando incremento, convirtiéndose la comunidad de Madrid PS en un importante centro misionero. La guerra civil (1936-1939) y la consiguiente persecución religiosa constituyen corte brusco. Iglesia y casa totalmente desmanteladas y ocho de sus miembros martirizados.

El nuevo período supondrá un resurgimiento espectacular, sobre todo con la irradiación apostólica, tanto desde el santuario como en el ministerio misionero. Un dato reseñable: el 1 de enero de 1942 comenzaría a radiarse desde el santuario la Misa para enfermos e impedidos, la primera Misa radiada que hubo en Madrid. Finalizando este período tuvo lugar la ampliación del lugar de culto con la construcción de la actual capilla y del salón de actos (1961).

El tercer período se inicia cuando el santuario es erigido parroquia el día 1 de noviembre de 1965. Durante estos años, el salón de actos ha dado buen juego para conferencias, funcionando incluso como salón de cine “Silma”. También aquí tuvo sus comienzos, con algunos congresos de Moral, el futuro instituto Superior de Ciencias Morales que posteriormente nacería en Félix Boix en 1971. Durante estos años, esta comunidad ha sido sede de la curia provincial y sede de la Editorial del Perpetuo Socorro. La actividad misionera de la casa siguió siendo intensa hasta los años 70 en que surge el equipo misionero CESPLAM.

Podemos preguntarnos si la remodelación de los salones parroquiales en 2012 y la oferta que esta nueva estructura permite... ¿Habrá comenzado un nuevo período para esta comunidad?

¹ Cf. T. Cepedal, «Las comunidades de la Provincia»: *Boletín de la Provincia española*, Vol. XXVII-151, (2000) 62-64.

La llamada a la Vida

¡Cristo ha resucitado! Desde el sepulcro vacío, el Señor nos llama a la Vida. pero no a cualquier vida, sino a la Vida nueva que brota del dolor, y da como fruto el ciento por uno, la multiplicación del amor. Hoy es la Pascua, el día de la Resurrección del Señor. Cristo Redentor, a través del sufrimiento y la muerte en cruz, ha sido glorificado a la derecha del Padre, y camina delante de nosotros, indicándonos el sendero de la salvación. Esta es la causa de nuestra alegría, el centro de nuestra esperanza, la razón única de nuestra fe: ¡Cristo ha resucitado! ¡Síguelo!



Palabra de Dios [Juan 20, 1-9]

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

La vocación redentorista de...

Ser creyente en una comunidad redentorista significa para mí ser misionero. En el origen de mi vocación cristiana está la llamada de Dios a ser misionero redentorista que sentí desde muy pequeño. Las dificultades que he encontrado en el camino para seguir esta llamada me han ayudado a personalizar la fe. Incluso la llamada a ser sacerdote la descubrí en la vocación misionera.



*Nicanor Brasa,
párroco*

En los momentos de mayor incertidumbre en mi vocación he tenido muy claro que mi respuesta a la llamada de Jesús estaba en seguirle como misionero y sacerdote redentorista. No concibo mi vida fuera de la comunidad. Seguir a Jesús en la comunidad redentorista es lo que ha dado y da sentido a mi vida. En este ser fiel a Jesús ha tenido mucho que ver María bajo la advocación de Madre del Perpetuo Socorro. Ella ha puesto mucha luz en mi vida.

Hoy me siento feliz e ilusionado siguiendo a Jesús con compañeros (hermanos) que viven las mismas inquietudes de anunciar el evangelio de Jesús como Buena Noticia de salvación. Doy gracias a Dios que siempre ha puesto a mi lado algunos compañeros con los que me ha sido fácil compartir más en profundidad inquietudes y proyectos, alegrías y dificultades. Vivir en comunidad no siempre ha sido fácil; pero ha sido muy decisivo.

En todos los destinos a los que he sido enviado me he sentido feliz. Desde el primer momento los he vivido con ilusión y he tratado de identificarme con las nuevas tareas. Como contrapartida he sufrido bastante cada vez que he tenido que despedirme y dejar una tarea en la que me había volcado para iniciar otra nueva.

Mi oración de hoy es de... Cristo

Es muy difícil elegir una oración, porque en cada momento la oración es diferente, según sea la situación que estoy viviendo. Pero la oración con la que más me identifico y a la que siempre recurro es el Padre Nuestro. Esa es la que propongo hoy para acoger su vida resucitada.

Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad
en la Tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día
y perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal. Amén.



La llamada a la Alegría

Las mujeres fueron al sepulcro aquella mañana de pascua. Dice Dolores Aleixandre que a través de sus sentimientos y de su mirada descubrimos lo que “habita” la interioridad profunda de esas mujeres: buscan, recuerdan y miran a Jesús, a quien llevan “grabado como un sello sobre su corazón, como un sello sobre su brazo” (Cantar 8,6). Se acercaron para ungir a un cadáver, y se encontraron con una doble invitación: “No temáis”, “¡Alegraos!”.

¿Cuál fue la respuesta de estas mujeres a las voces, a las invitaciones, a los encargos recibidos? Anunciar. La misión siempre es respuesta a la experiencia de Cristo Resucitado. Ellas pregonan lo que han visto y escuchado. Anunciar es también, hoy, nuestra misión.



Palabra de Dios [Mateo 28, 8-15]

Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: “¡Alegraos!”. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: “No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”.

La vocación redentorista de...

Formar parte de una comunidad redentorista es, en mi caso, parte de un camino comenzado de niño casi sin darme cuenta. A mi edad (28 años) es verdad que mi vida de fe ha ido cambiando, como la vida misma.

Tras una época donde mi vida y experiencia de fe ha ido en constante progresión, siempre vinculado a una presencia activa en la parroquia casi a diario, ahora por diferentes circunstancias esa presencia constante ha bajado un poco. Esto ha generado dos cosas: Un cierto distanciamiento personal con Dios, ya que no se generan como antes, momentos y situaciones propicias para ello. Y a raíz de esto, he confirmado la tremenda importancia de la comunidad y sus momentos compartidos.



*Antonio Yrizar,
joven misionero*

Estoy feliz. Sé que Él me trata mucho mejor de lo que merezco y sé que me mira con el cariño de un padre que, de alguna manera, se fía de mí, aunque yo no sepa porqué. Esto genera nuevos retos en mi fe, los retos de actualizarla y encontrarle de nuevo a diario, a todas horas. ¿Qué ha de ser un cristiano si no un buscador de permanentes retos de acercarse más y más a Cristo?

Como experiencias fuertes destacaría los viajes de voluntariado que he tenido la suerte de vivir. En tierra de misión he tenido experiencia de un Dios nuclear, centro del ser humano (gracias a ser Él mismo un ser humano), algo que me ha cuestionado y sobrepasado a menudo. También una experiencia de Iglesia universal (católica) donde me ha impresionado encontrar a Dios tan claramente. Estaba acostumbrado a encontrarle en más en “petit comité”, pero de nuevo Dios es capaz de sorprenderme.

Mi oración de hoy

Mi oración favorita se compone de dos momentos. El primero es la lectura del Evangelio que corresponde al día, que siempre sorprende y que además me ayuda (como hábito) a acercarme de nuevo a la fuente, a refrescarme una y otra vez.

El segundo momento suele venir justo después y es la oración personal e íntima que genera un diálogo directo. Esta oración es variable, va vinculada a la vida cotidiana, a lo que me pasa, me preocupa, a las personas que echo en falta, aquellas de cuya compañía disfruto, de mis sueños e ideas de futuro, etc.

Reconozco que no comienzo ni termino con ninguna fórmula concreta, pero tampoco lo hago en las conversaciones con mis amigos o mis padres.

Hoy te propongo, por tanto, que cierres los ojos, y hables de corazón a corazón con el Señor.



La llamada a la Comunidad

Hay momentos en los que experimentamos emociones desbordantes que superan nuestra capacidad de expresar, de transmitir, de compartir. María Magdalena, junto al sepulcro vacío, lloraba desconsolada, con un atisbo de desesperanza: ni siquiera podía honrar el cuerpo sin vida del “amor de su vida”. Sus ojos, llenos de lágrimas, como a veces los nuestros, no dejaban ver con claridad la realidad. Cristo estaba vivo, delante de ella, pero su mirada estaba obcecada por su mundo interior de preguntas e interrogantes. En esta mañana de Pascua, abre los ojos. Cristo está delante de ti y te envía a tus hermanos.

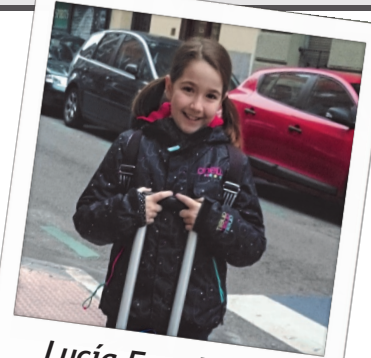


Palabra de Dios [Juan 20, 11-18]

En aquel tiempo, fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.» Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro."» María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto.»

La vocación redentorista de...

Me llamo Lucía y tengo 9 años. Vivo en Madrid, voy al colegio Blanca de Castilla y mi parroquia es el Perpetuo Socorro (o PS como le llamamos todos). Este año hago la Primera Comuni3n y estoy muy contenta porque voy a volver a decir a todas las personas que quiero y a Dios mismo que soy cristiana. Dios me perdona y me quiere como el mejor Padre del mundo y, como Dios creo a Adán y a Eva, todos somos hermanos y me encanta pensar que todos mis amigos son como mis hermanos.



*Lucía Fernández,
pequeña misionera*

Todos los domingos a las 9 de la noche voy a misa. Llego siempre antes porque soy monaguillo y tenemos que dejar todo listo. Lo que más me gusta es preparar el Altar y escuchar la homilía de Damián o de Pedro, ¡para escucharles nos sentamos todos los monaguillos en las escaleras! Es muy importante estar cerca cuando consagran el pan y el vino y ver, cuando rezamos el Padre Nuestro, a toda la gente darse la mano, aunque no se conozca. Además, cuando termina la misa y recogemos todo en la Sacristía nos dan recortes. En la Parroquia estoy como en mi casa, a gusto.

Mi oración de hoy es de... la Iglesia

La oración que más me gusta es el Credo, porque me lo he aprendido este año para la primera comunión y Bea, mi catequista, se ha esforzado mucho para que todos la aprendamos y, aunque es algo difícil, dice en todo lo que creo.

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra. Creo en Jesucristo, su Único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen. Padebió bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día, resucitó de entre los muertos. Subió a los Cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



La llamada a la Eucaristía

Es compañero invisible de camino, a veces difícil de reconocer. Pero por eso cada domingo, el día de la Resurrección, nos reunimos para celebrar la Eucaristía. ¿No te das cuenta? Él está ahí, vivo y entregado, partiendo el pan para que no te falte alimento en esas Vida Nueva que estrenas. No seas torpe u necio como los que sienten que la misa no les dice nada, o que se aburren en la eucaristía. Deja que te arda el corazón y no puedas evitar salir corriendo para decir a los demás: “He visto al Señor, y he estado a la mesa con él”.



Palabra de Dios [Lucas 24, 15-35]

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

La vocación redentorista de...

Cuando era pequeña, me hubiera gustado ser maestra, militar y sobre todo misionera; pasa el tiempo y hace 4 años nos proponen a Mariel y a mí echar una mano en la Catequesis de Comunión. Nos miramos las dos pensando si seríamos capaces de llevar a cabo un encargo tan bonito y de tanta responsabilidad... y aceptamos. ¿Qué aportamos los catequistas?, tratamos de transmitir a los niños la fe, insistimos en los dos Mandamientos más importantes el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Que

sepan que el Señor está siempre con todos nosotros y que sólo tenemos que sentirnos sus hijos y El, como Padre y Madre estará a nuestro lado.

Cuando empiezan su andadura a los 8 años, les hablamos del Niño Dios, a lo largo del tiempo vamos entrando en temas más amplios y ahora que estamos con niños de Primera Comunión, son capaces de interpretar las Parábolas. ¿Es gracias a que la semilla va dando su fruto? Yo, por mi parte, pienso que a mi edad, el Señor me ha permitido llegar a ser misionera con minúscula, pero doy gracias a Dios por dejarme poner mi ladrillo en la construcción de la Iglesia.



*Lolita Valenzuela,
catequista*

Mi oración de hoy es de... Santa Teresa

Siempre que tengo algún "problema" canto:

*Nada te turbe, nada te espante.
Quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante:
¡solo Dios basta!*



La llamada al compromiso

Al aparecerse, Jesús “toca” la historia y se deja “mirar” por todas las personas. Este hecho, dejarse mirar y tocar, no sólo atestigua que la resurrección es un acontecimiento real, sino que Jesús transforma en vida todo lo “tocado”. Nadie puede permanecer igual después de haber sido mirado por él, o de haber sentido su mano. Tampoco sucedió antes, durante la vida pública de Jesús, en la que curaba imponiendo las manos, o en la que escuchaba respuestas con sólo mirar a los ojos. Con la resurrección, Jesús “toca” definitivamente la vida, convirtiendo cada instante en un avance de la eternidad, y la historia de cada persona en un momento de gracia y salvación. Toca. Comprométete.



Palabra de Dios [Lucas 24, 35-48]

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis? ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

La vocación redentorista de...

Somos Mónica y Daniel que junto con nuestras hijas Blanca y Paula formamos una familia que intenta vivir la fe de una manera sencilla y comprometida.

Aunque vivimos en Pozuelo (a 12 km de Madrid) tenemos la parroquia de nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Madrid como referencia, ya que allí hemos vivido una gran parte de nuestra historia como cristianos. En este momento, compartimos especialmente nuestra fe en la comunidad de laicos redentorista de la parroquia.

La familia redentorista nos presenta a un Dios cercano que nos acompaña y perdona siempre y que nos regala la sobreabundante redención. En las comunidades redentoristas descubrimos una Iglesia joven, alegre y en la que es fácil siempre encontrar una cara amiga que te acoge y te hace sentir como en casa.



*Daniel y Mónica,
familia misionera*

Hace unos años decidimos dar un paso más y asumimos el compromiso como Misioneros Laicos del Santísimo Redentor e intentamos, en la medida de nuestras posibilidades, dedicar nuestro tiempo libre al servicio de la Congregación.

En nuestro momento actual, nuestra fe la vivimos los cuatro juntos en familia, intentando hacer que nuestras hijas puedan descubrir y hacer crecer en ellas el regalo de la fe como nuestros padres y tanta gente hizo con nosotros.

Nuestra oración de hoy es de... San Alfonso

Señor, cuando mi alma esté dormida,
despiértame el deseo de tu amor.

Cuando mi corazón sea prisionero de aficiones mezquinas,
levántame hasta Ti.

Cuando esté poseído por el orgullo
o un amor insano por mí mismo,
dame el conocimiento de mi gran
pobreza.

Pon en mi oración
la confianza sencilla del necesitado.

Dame la gracia de no pensar, buscar o desear,
sino lo que sea de tu agrado divino.



La llamada a la Comunión

Una de las opciones más costosas de la vida cristiana es la de ofrecer al Señor nuestros fracasos. No estamos acostumbrados a entregar a Dios aquello que es limitación, error o fracaso. Como con las personas, pensamos que sólo debemos ofrecer y entregar aquello que “no tiene defecto de fábrica”. Y sin embargo, la confianza en Dios pasa por la ofrenda total: presentar y entregar al Señor el fracaso. Cristo Jesús, al morir en la cruz, entrega al Padre no sólo su Espíritu, sino también el final del camino recorrido. Después de anunciar el amor y el Reino, su misma gente ha acabado con su vida. ¿No es la historia de un fracaso? Y la Pascua es la respuesta de Dios a nuestras limitaciones.



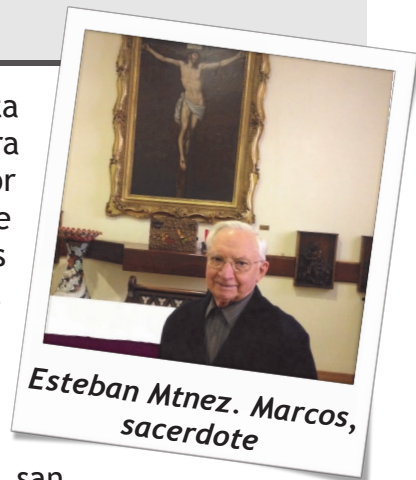
Palabra de Dios [Juan 21, 1-12]

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael, los Zebedeos y otros dos discípulos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.» Aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la otra orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: “Muchachos, ¿tenéis pescado?”. Ellos contestaron: “No”. Él les dice: “Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús tanto quería le dice a Pedro: “Es el Señor”.

La vocación redentorista de...

Para mi, vivir la fe en una comunidad redentorista supone vivirla como con-vocación en verdadera comunión fraterna: porque comunión de fe y de amor es la Iglesia, de cuya vida y misterio forma parte especial nuestra vida consagrada (LG 44). Inspirados en el Vaticano II, nos consideramos una verdadera familia, congregada en nombre del Señor, que goza de su presencia, por el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (PC 15). Tenemos como patrimonio familiar, propio e irrenunciable, el espíritu y misión originales que san Alfonso M^a de Liguori nos dejó como carisma en la Iglesia. En ella intentamos activarlo y vivirlo, en empeño responsable y unánime, al servicio de la abundante redención de Jesucristo, a favor de los más pobres y necesitados del mundo hoy.

Y, ya a mis noventa y dos años, vivo mi vocación sacerdotal concreta como ofrenda de servicio y ayuda a la causa de Cristo y de los hermanos. Inspirados y confortados sobre todo por la celebración diaria de la Eucaristía, por la oración personal y comunitaria y el estímulo mutuo de nuestra vida de comunidad fraterna.



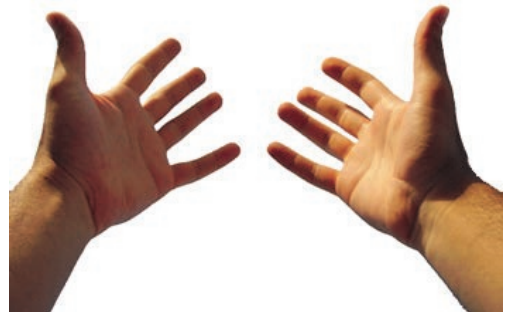
*Esteban Mtnez. Marcos,
sacerdote*

Mi oración de hoy es de... la Misa Dom.XXVIII

Señor,
que tu gracia inspire, sostenga
y acompañe nuestras obras,
para que todos nuestros trabajos
comiencen en ti, como en su fuente,
y se dirijan siempre a ti como a su fin.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Amén



La llamada a la alternativa

La mañana de Pascua se presenta como una alternativa a la semana de trabajo y estudio, de rutina y repetición. La mañana de la Pascua es un tiempo nuevo, en el que los cristianos comprobamos que Dios es el Señor de la historia. La tentación de las personas es “prolongar el sábado”: resignarse en sus dificultades, abstraerse para realizar bien su trabajo, aislarse para divertirse, dar vueltas a los mismos problemas cada día, permanecer en el mismo lugar del proceso de fe, rezar mucho y hacer poco, hacer mucho y rezar poco, etc. La mañana de Pascua es una alternativa para experimentar que la luz arrebató el poder a las tinieblas, y no detenerse, porque Cristo va delante de nosotros. Pascua es una alternativa de vida.



Palabra de Dios [Marcos 16, 9-15]

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.»

La vocación redentorista de...

Hola a todos, me presento: soy Tito, del PS Madrid. Llegué aquí gracias a dos de mis catequistas, que fueron a mi colegio, a presentar la catequesis de confirmación, y desde entonces no me he ido, ni tengo intención de hacerlo. Me piden que de un testimonio de mi vida como joven, y a mí solo se me ocurre pensar en esa gente de la Iglesia que siempre ha estado conmigo: curas, catequistas, jóvenes y no tan jóvenes, que nunca dudaron en echarme una mano. Gracias a todas esas personas, he cambiado mi vida... He llegado a comprender que si situas a Dios en el centro, nada puede salir mal; ni Él, ni la gente que tienes a tu alrededor te van a dejar caer. Resumir este sentimiento en unas pocas líneas es muy difícil... Explicar, además, cómo una Parroquia se ha convertido en tu casa... parece raro, pero así lo siento: Ir por los pasillos y saludar a los sacerdotes, cuidar y limpiar la Parroquia decorándola siempre que podamos; saber que llega un punto en el que te sientas con los que coordinan y dices “estoy a tu disposición, para lo que necesites”; pasarte por allí simplemente porque sabes que no te va a faltar una sonrisa, o un chocolatito calentito de Olegario... Gracias a todos los que me han acompañado en mi camino, gracias, por haber puesto PS en mi vida, gracias a Dios, por recordarme, que seguía allí. Un abrazo.



*Alberto Albitre (Tito),
joven*

Mi oración de hoy es del... anciano Simeón

Nunc Dimitis

Ahora, Señor,
según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos.
Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

